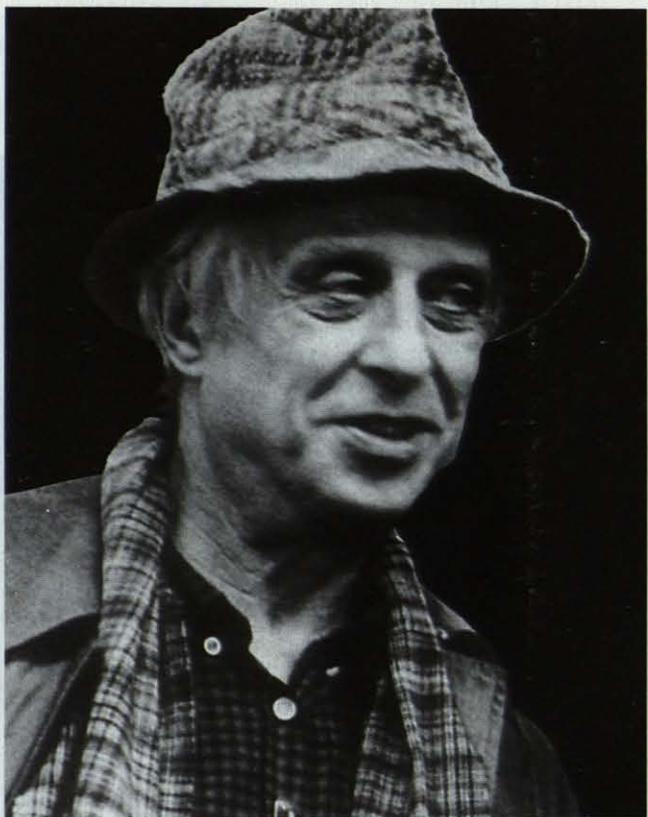


MEMORIA DE AUSENTES

CHARLES LUCKMAN. UNA VIDA EN DOS ACTOS

ALDO VAN EYCK



A mediados de la década de los cincuenta, el grupo conocido como Team 10 propone un nuevo modelo de continuidad para la tradición moderna. Mediante un trabajo empírico ajeno a todo dogmatismo, donde lo esencial es el posicionamiento intelectual ante cada proyecto específico y no la búsqueda de un estilo predefinido, sus componentes asumen la pluralidad de corrientes que se dan en la arquitectura contemporánea.

El arquitecto holandés Aldo Van Eyck junto a Allison & Peter Smithson, Georges Candilis y Jacob B. Bakema formarán el núcleo inicial, que redactará en 1.954 el único texto programático del grupo: el "Manifiesto de Doorn". De todos ellos será Van Eyck el que asuma el papel más innovador, en gran parte debido a una

clara voluntad de vanguardia que le lleva a una clara apuesta por la renovación, sin por ello desestimar el componente crítico frente a la arquitectura y el urbanismo que se desarrolla en su tiempo.

Para Van Eyck, lo verdaderamente importante era relativizar época y cultura tanto como los símbolos que estas producen. Partiendo de semejante premisa y con el fin último de recuperar la escala humana de los espacios arquitectónicos, se hará ineludible recurrir al uso de formas geométricas sintéticas, despojadas y libres, lo que le lleva a establecer unos nuevos y amplios límites de conocimiento que no pueden reducirse exclusivamente al repertorio moderno. La aceptación metodológica de tan denso entramado, le conduce a ampliar sus fuentes mediante el estudio de los primitivos asentamientos africanos como legitimación del retorno al origen de la arquitectura y a una honda preocupación por el estudio de la luz como forma de aproximación a la arquitectura vernacular.

Consecuentemente su arquitectura presentará una trama geométrica definida y flexible, donde los espacios neutros facilitarían en todo momento la libertad de uso por parte del usuario y que se ejemplifica en sus dos obras más representativas: el Orfanato de Amsterdam (1.960) y la iglesia católica de La Haya (1.970). Formas de materiales cálidos, simples y evocadoras y que a lo largo de esta segunda mitad de siglo, han tenido una gran influencia sobre un gran número de arquitectos, entre otros muchos: Jörn Utzon, con la Iglesia de Bagsveard en las afueras de Copenhague (1.976); el propio Rafael Moneo en el Museo de Arte Romano en Mérida (1.980-84); o más recientemente Alberto Campo Baeza y su Centro de Innovación Tecnológica en Inca, Palma de Mallorca. ■

